

Mons.

Oscar Andrés Rodríguez

Obispo auxiliar de Tegucigalpa,
Honduras, ex-secretario general del
CELAM

A mí me parece que sí se ha logrado crear un clima de entendimiento y diálogo. Me tocó participar en la Comisión que trató el tema de las relaciones entre teología de la liberación (TDL) y Doctrina social de la Iglesia (DSI) y hacer un comentario a la ponencia del P. Fernando Montes sobre los aportes hechos por la primera a la segunda. Esta ponencia, que me pareció excelente, refleja el camino que desea seguir la Iglesia latinoamericana, es decir, el camino del diálogo. Creo que nos encontramos en otra etapa de América latina y esto por diversas razones.

Una nueva etapa en la Iglesia latinoamericana

En primer lugar, ha pasado

ese tiempo en que hubo confrontaciones entre nosotros. Los problemas de la pobreza y de la violencia son hoy tan agudos que nos damos cuenta que es necesario fortalecer mucho más la unidad en el seno de la Iglesia, no como táctica, sino como una realidad que nos pide el Evangelio.

En segundo lugar, porque los cambios recientes acaecidos en el mundo nos han dado algo de serenidad frente a debates que se habían tornado demasiado hacia lo ideológico. A este resultado ha contribuido poderosamente el magisterio social de Juan Pablo II porque ha tomado posiciones frente a situaciones que antes nos hubieran parecido como tabú dentro de la DSI.

Finalmente, porque la teología ha progresado. Han sido veinte

años, quizás de dolor y de sufrimiento, pero han sido también veinte años de aportes. No podemos ver sólo en ella lo negativo y esto sirve para enfrentar cualquier tipo de problema. Desde el tiempo de Puebla, el episcopado latinoamericano también ha seguido un camino de maduración y profundización. Todo ha colaborado para que estemos viviendo hoy un ambiente muy positivo, justo un año antes de la Conferencia de Santo Domingo.

Una teología de la liberación con identidad propia

Yo no diría que la teología de la liberación va a morir. Como lo dije en otro foro, pienso que la TDL llega a la Conferencia de Santo Domingo con una identidad propia. Ya no se presenta como un tema clandestino del cual es necesario hablar debajo de la mesa. Llega con carta de identidad y con una solidez y madurez de pensamiento. Por otro lado, hay grandes aportes del magisterio episcopal latinoamericano y del magisterio pontificio, no sólo las instrucciones sobre la TDL de la Congregación de Doctrina de la Fe, sino los discursos y escritos de Juan Pablo II, como por ejemplo la carta sobre el mismo tema enviada a los obispos de Brasil. Por lo demás, existe mucha reflexión teológica. En el CELAM hemos sostenido mucho diálogo teológico y en forma abierta. Siento que estamos en otra etapa y que esta reflexión teológica tiene que continuar porque es un aporte muy rico de América latina a toda la Iglesia.

Suscitar el interés por la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia

Estuve todo el tiempo, y de lleno, en una de las Comisiones de trabajo, a saber aquélla centrada en las relaciones entre teología y DSI. El Congreso tuvo dos años de buena preparación pero, como

sucede con eventos de este tipo, uno de sus límites es el tiempo. Si hubiéramos tenido suficiente tiempo para madurar las conclusiones -que me parecen buenas- se hubiera evitado que quizás algunos de los participantes no se sintieran totalmente reflejados en ellas. Esto porque en la práctica hemos tenido seis congresos pues la interacción entre las Comisiones fue escasa debido a la falta de tiempo.

Sin embargo, lo que quería el CELAM era suscitar nuevamente el interés para poder difundir la DSI. Es decir, no queríamos llegar por ejemplo a puntos, por así decir, "novedosos", sino más bien a una toma de conciencia, a una sacudida para comprometer a los agentes de pastoral participantes, sacerdotes, religiosos y laicos, cuya mayoría son responsables de la pastoral social en sus respectivas diócesis y países. Desde ese punto de vista, fue un signo muy significativo la liturgia celebrada en el templo de San Francisco en que 25 personalidades chilenas representativas se comprometieron con los principios de la DSI. Este tipo de compromisos concretos deben darse en el resto de la región pues sería un gran enriquecimiento para todos.

Pienso que si en el Congreso ha habido carencias, pues no se podían tocar todos los temas y algunos de los ponentes no pudieron llegar, lo que obligó a hacer cambios a última hora, ha sido con todo muy positivo el haber tocado con cierta profundidad temas importantes, como el de los fundamentos epistemológicos de la DSI, y haber discutido sin miedos otros, como la TDL. Siento también muy rico que se haya abordado la temática económica: ante la celebración de los 500 años de evangelización se recuerda hoy la esclavitud de los negros y se habla quizás de la insuficiente madurez de la Iglesia colonial para abordar ese problema. Pero no se habla mucho de la **nueva esclavitud** de hoy, esa esclavitud económica a que están sometidas nuestras naciones, proveniente de los organismos internacionales de crédito.